

La muerte invisible

JAIME GORDO SÁNCHEZ

Universidad de Huelva

The invisible death

Abstract

A TV program entitled *TV Cemetery*, in which pictures recorded by the viewers themselves are broadcast, invites reflection on certain aspects of discontentment in civilization as seen today. In the core of our reflection, two notions stand out: death banalization and denial of impossibility of seeing the invisible.

Key words: Death, Real Order, Look, Perversion, Discontentment in civilization

Resumen

El encuentro con un programa de TV, *Cementerio TV*, en el que se emiten las imágenes grabadas en cementerios por los propios espectadores, nos permite pensar sobre algunos aspectos del Malestar en la cultura hoy en día. En el centro de nuestra reflexión la banalización de la muerte y la renegación de la imposibilidad misma de ver lo invisible. Un límite se intenta aquí eludir, el límite de lo Real.

Palabras clave: Muerte, Real, Mirada, Perversión, Malestar en la cultura

En este trabajo pretendo dar cuenta, desde una perspectiva exclusivamente psicoanalítica, de una serie de cuestiones relacionadas con la presencia masiva de la imagen en el mundo actual y de su relación con nuestra vivencia de la muerte. Será este punto de partida una excusa para abordar algunas cuestiones de eso que se ha dado en llamar subjetividad de la época. Mi reflexión tiene su origen en un programa de televisión visto en una noche de insomnio, cuando di de forma fortuita con un canal temático en el que una cámara se deslizaba por un cementerio en absoluto silencio y de forma algo borrosa, monótona e inquietante a lo largo de una sucesión de nichos. Abajo, al pie de pantalla, una nota decía: *Cementerio TV, enséñanos tu cementerio*.

Se trata de un programa en el que los televidentes graban con sus cámaras imágenes de sus cementerios y éstas se proyectan sin ningún

comentario, sin música ni sonido. El efecto es por un lado turbador y al mismo tiempo aburrido por lo monótono y repetitivo.

Dos aspectos llaman la atención y son, pienso, extrapolables a muchos otros ámbitos: la extraña necesidad de sacarlo todo a la luz, de llevar hasta el último, oculto e inaccesible rincón el ojo que todo lo mira, que todo lo puede ver y, por otro lado, la tendencia a banalizar lo Real de la muerte. Desde la sensación de desasosiego que me dejó la visión de este programa pasé a plantearme una serie de cuestiones: ¿Qué se espera aquí ver o dejar de ver?, ¿Qué límite se está intentando franquear?, ¿Qué corrimiento sobre este límite permite que la cámara penetre, busque y sobre todo crea encontrar en todos y cada uno de los recovecos de lo prohibido o de lo invisible? Parecería que el verdadero propósito del programa es hacer que la cámara se pasee por un lugar que es en principio, inaccesible, no apto para la mirada lúdica y entretenida. Un lugar, en definitiva, prohibido.

Es interesante comprobar cómo, coincidiendo con el cambio de siglo, se ha despertado en el mundo psicoanalítico un inusitado interés por interrogar desde y con el psicoanálisis los particulares malestares de la cultura actual y de la subjetividad de esta época. Las líneas fundamentales de estos análisis son el desfallecimiento de la figura paterna, las nuevas formas de estructura familiar y vínculos sociales, la presencia masiva del discurso cientificista-capitalista, el cambio profundo en las formas de goce y, acompañando este proceso, la preeminencia de la imagen en detrimento de la palabra. Del conjunto de estos análisis parece desprenderse algo así como una visión pesimista de la esencia o de la subjetividad de esta época. Más allá de la queja, tan necesaria como inevitable, dado que el malestar en ningún caso es coyuntural, parece difícil sustraerse a la idea de que algo profundo de lo humano se encuentra en un vertiginoso y acelerado período de cambio y puede afirmarse que, pese a este interés del psicoanálisis, una de las particularidades de este proceso de transformación es la escasa reflexión que ha despertado en el terreno político y del pensamiento, en ningún caso comparable a las dimensiones de este proceso¹.

Desde luego, ha sido siempre una labor añadida al trabajo analítico el intentar desentrañar lo que se mueve entre lo individual y lo colectivo en cada momento histórico concreto.

Es esta una vertiente central del pensamiento de Freud que aparece como interrogación por el malestar en la cultura que se convierte para Lacan²(2) en un imperativo de la práctica psicoanalítica.

1 Habría que plantearse si lo esencial de los cambios radicales no es su invisibilidad, dado que afectan de lleno a la mirada que los analiza y describe.

Recordando en sus memorias el proceso de incubación del nazismo y su invisibilidad en ese momento, Stefan Zweig (en (1); ver BIBLIOGRAFÍA final) afirmaba: "Obedeciendo a una ley irrevocable la historia niega a los contemporáneos la posibilidad de conocer en sus inicios los grandes movimientos que determinan su época".

2 Que renuncie a la práctica del análisis quien no pueda unir en su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un universo simbólico?

Señalaba Freud al comienzo de *Psicología de las masas y análisis del Yo* (3), lo artificial de una oposición entre la vida psíquica individual y la psicología colectiva. Hemos de suponer –por el contrario–, que la organización de la vida colectiva configura la estructura psíquica de cada sujeto, que algo del orden simbólico que se sostiene en un momento histórico organiza las prohibiciones, las relaciones entre los miembros de una sociedad.

La primera de las señales a atender tiene que ver con los cambios producidos en la estructura familiar y en el lugar de la figura paterna. Ya Lacan(4) señalaba en 1938 la caída de la imago paterna, su importancia para entender la emergencia del psicoanálisis y lo irreversible de este proceso, sugiriendo incluso su relación con fenómenos sociales como el nazismo, interpretables como una reaparición momentánea por vía del exceso que acompañaba este declive³.

Lo que desde hace tiempo parece venir observándose hasta convertirse en un lugar común es la debilitación de la figura paterna y la deslegitimación del lugar de la autoridad. Sin duda, este trastocamiento tiene consecuencias en el orden familiar, pero también en lo referente a aquello que se transmite entre generaciones y a los lugares que ocupa el saber. Cada vez más, el saber a transmitir es un saber tecnológico y acéfalo no vehiculizado por maestros, no sustentado en la autoridad sino en la eficacia. Los que trabajamos en el ámbito de la docencia universitaria podemos dar cuenta de las distintas formas en que se presenta este fenómeno en la Universidad, donde queda evacuado cada vez más toda forma de pensamiento, de reflexión, de transmisión de algo más que descarnados, transparentes, pragmáticos conocimientos. Tarea esta en la que la figura del profesor está por completo desdibujada.

Este vertiginoso proceso de cambio está presente también en el ámbito familiar. En efecto, se viene produciendo un acelerado proceso de transformación de la familia tal y como la hemos entendido hasta ahora. Es seguro que estos nuevos avatares de la familia vendrán a incidir en nuestra práctica como psicoanalistas, que el psicoanálisis, que en parte surgió como consecuencia de un proceso de cambio de la constelación familiar, se verá influido y concernido en sus fundamentos con los vertiginosos cambios de la familia actual.

Habría que interrogarse, en efecto, por cómo inciden estos cambios y la consecuente nueva economía psíquica en el propio psicoanálisis, porque acompañando este proceso aparece también la evidencia de cierta crisis del psicoanálisis mismo que es atacado desde diversidad de flancos y que se enfrenta actualmente a nuevas dificultades. Deberíamos preguntarnos

³ En ese sentido, una de las vías de análisis de la subjetividad de esta época debería ser, sin duda, el de las nuevas formas de totalitarismo.

en ese sentido por cómo influyen los cambios actuales, no sólo en la creación de nuevas patologías, sino en las circunstancias que permiten y sustentan la transferencia.

Es evidente que en el contexto de nuestra sociedad de mercado los pacientes se presentan cada vez más ante el análisis como ante una medicación. Se busca el encuentro de la receta mágica y completadora, de consignas que de algún modo y precariamente les sostengan. Desde luego es difícil pensar este pedido en términos de demanda psicoanalítica y es pertinente interrogarse hasta qué punto esta situación pone al psicoanálisis ante nuevas dificultades, dado que se diluye en cierto modo la coyuntura de constitución de un saber supuesto en el Otro que sostiene la transferencia y la esperanza en el hecho de hablar...

Está, por el contrario, el terreno abonado para los libros de autoayuda que proponen la existencia de un sujeto autoengendrado y que considera su experiencia vital en términos de gestión empresarial; que dan consignas universales a las que amarrarse de modo precario y unificador, dejando de lado todo lo particular. Así como para la búsqueda de la completud narcisista en el deporte, la cirugía estética, etc. Cada vez más nos encontramos con un sujeto débilmente sostenido, cambiante, que se aferra también con frecuencia a una insustancial psicopatología mediática, una nomenclatura que lo coagula en el lugar de víctima indefensa y pasiva con términos como bulling, autoestima, estrés postvacacional, etc, producto de factores supuestamente genéticos o sociales, o bien se dispone a la búsqueda compulsiva y hedonista de placer.

El vaciamiento del lugar paterno y los cambios en la familia van de la mano, también, de la sustitución del fundamento mítico-religioso por el técnico-científico. Desde luego, un elemento central en el cambio en el universo simbólico que venimos señalando tiene que ver con el lugar que la ciencia ha llegado a ocupar como sustituto de la religión⁴.

⁴ En ese sentido, Lebrun (5) llega a considerar que el advenimiento del discurso de la ciencia subvirtió la posibilidad del ejercicio de la función paterna.

Por un lado, la ciencia, que incide, domina y maneja la realidad, ha diluido o modificado la posibilidad de existencia de lugares míticos y al mismo tiempo, parece crear el efecto de hacer desaparecer la existencia de lo Real como imposible, lo cual es congruente con la propuesta del modelo económico actual basado en la promesa del encuentro inmediato y definitivo de todos los objetos de deseo⁵. Pero habría que señalar que, precisamente esta creencia de acceso directo al objeto produce desorientación y abulia que se presenta bajo el término polivalente de depresión. Algo de la singularidad del deseo del sujeto queda desdibujado e incluso paralizado en este proceso.

⁵ Como afirma Melman (6), estamos frente a una mutación que nos hace pasar de una economía psíquica organizada por la represión a una economía organizada por la exhibición del goce.

Por otro lado, ¿no es cierto que desde el universo simbólico-científico producido a nivel social parecen generarse los elementos constitutivos de la vivencia subjetiva de nuestro sujeto actual? ¿Nos sorprenderá, pues, que la presencia de los objetos de la tecnociencias tengan un papel estelar en esta configuración?, ¿Cómo pensar la existencia masiva de prótesis⁶ técnicas?, ¿Cómo incide en ese sujeto, por ejemplo, la relación continua con objetos masivamente ofrecidos para usar y tirar que parecen configurar una realidad incesantemente fluctuante, atravesada por una vertiginosa tendencia al cambio? ¿Cómo entender la relación de este sujeto con el mundo de imágenes que masivamente consume y a un tiempo le configuran? ¿No es la sucesión de imágenes de los programas de zapping algo más que una metáfora de esta necesidad del sujeto actual de estar en continuo cambio de su objeto de interés; de esta dificultad para permanecer en la continuidad de un relato, de una historia?

Los programas de zapping mezclan en una especie de batido superconcentrado las imágenes más destacadas de la programación de los distintos canales de televisión. Se produce en ellos una suerte de difuminación de los límites que estructuran sus elementos constitutivos, una ruptura de la continuidad de las imágenes, de las temáticas: lo dramático se mezcla con lo cómico en una especie de fluido del que sólo la intensidad se presenta como el criterio de selección. Intensidad que, por lo demás, debe aumentar cada vez para mantener sus efectos. Sólo lo impactante es importante y puede ser recogido, sólo la intensidad más que la trama es el criterio de selección.

Y, ¿no es cierto que algo nos dice este ejemplo de ese sujeto des-sujeto, desamarrado de su historia y su deseo al que cada vez más escuchamos?, de ese sujeto sometido a una estimulación incesante pero al tiempo profundamente fragilizado en su ubicación en el mundo. Un sujeto que parece habitar una realidad magmática, confusa, que genera una vivencia de angustia descentrada. Angustia derivada del hecho de cierta disolución del elemento organizador.

El impacto tecnológico ha incidido, sin duda, también en las coordenadas espaciotemporales que sostienen y organizan nuestro mundo. Desde luego que, con relación a la vivencia espacial, el vertiginoso y acelerado cambio nos permite soslayar lo que hasta hace no mucho, era insalvable con la comunicación inmediata y con la presencia del ojo de Internet en todos los lugares del mundo; pero, ¿no es cierto también que con relación a la vivencia temporal se ha producido algo así como una dilatación del presente que parece convertirse en eterno? Efectivamente, la revolución tecnológica ha producido una especie de estancamiento del

⁶ Es esta una cuestión señalada por Freud en *El malestar en la cultura*. (7): "El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo...Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este campo de la cultura, y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en interés de nuestra indagación no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios".

presente, un cambio de la percepción temporal, la ilusión de un avance imparables que también debilita el límite que organiza la estructura temporal de nuestro mundo. Este cambio parece situarnos en un presente dilatado donde lo antiguo parece no permanecer. Pero, dilatar el presente aboliendo la historia, ¿no es acaso sostener la ilusión de sustraerse a la presencia de la muerte?

En efecto, en el momento actual ese límite debilitado incumbe sobre todo a nuestra relación con la muerte: la muerte es en nuestro contexto histórico un hecho claramente excluido, olvidado, convertido en mero accidente.

Volviendo al principio, ¿qué es lo inquietante del programa *Cementerio TV?*, para empezar la presencia masiva de la pulsión de ver, de esa voracidad escópica sobre la que habría que preguntarse si con el propósito de hacerlo todo visible no velará lo fundamental, lo imposible. Se podría afirmar que la visita al mundo de los muertos de esta cámara genera el espacio irreal o de falsa realidad de un parque temático y que se sostiene en la más feroz banalización de la muerte y lo sagrado que no queda excluido a la mirada lúdica. Pero, convirtiendo el cementerio en un espectáculo, ¿no se elude o evita el verdadero horror de la muerte que es la falta de imágenes? Sí, sabemos que detrás de las lápidas que se ofrecen como espectáculo está el horror de los cuerpos, pero también sabemos que por mucho que la cámara profundizase⁷ tampoco la muerte estaría en la imagen de los cuerpos, porque cualquier imagen no hace sino velar el horror que es la falta de imágenes. Es a ese punto inaccesible, impensable e intransmisible de lo Real de la muerte al que se refiere Freud cuando afirma que en el fondo, ninguno de nosotros cree en su propia muerte porque ésta es irrepresentable, como es también impensable el enigma del nacimiento y del origen⁸ más allá de relatos míticos. Pero, ¿no sé esta produciendo en la actualidad un cambio profundo en torno a la vivencia de accesibilidad a estos lugares imposibles? La cuestión es, en mi opinión, saber si es posible la producción de cambios en este Real y si esto traería o no como consecuencia la aparición de un sujeto nuevo.

Se unen aquí la trivialización de lo sagrado y la necesidad de exhibir, de someter todo a la presencia de la cámara que puede acceder a todos los lugares y a la que ningún lugar le está vedado. Esta presencia masiva de lo escópico se muestra en nuestra pantalla del ordenador, en las webcams, en los reality show, en la pornografía; las cámaras que penetran y observan, ven lo enigmático y en principio inaccesible del cuerpo.

7 Un límite que no ha quedado excluido de otros "experimentos televisivos": programas que proponen la transmisión en directo de una autopsia o la instalación de cámaras que muestren en directo el proceso de descomposición de un cadáver. Vicente Verdú (8).

8 A este límite apuntan en Freud los conceptos de "Escena originaria" y del "Ombbligo del sueño". En la escena originaria el sujeto no puede concebir su propio origen. En el "Ombbligo del sueño" se superponen varios niveles de lo originario y sobre todo está presente el deseo de Freud orientado hacia esa cuestión, tan evidente en el sueño de *La inyección puesta a Irma*.

¿No es aparentemente perverso el hecho de que nada está prohibido ni es imposible para este ideal de transparencia? Es necesario ver el interior y el interior del interior, pretendiendo subvertir las condiciones del hecho de mirar mismo, porque: ¿por mucho que se vea, puede dejar de haber interior, oculto, espacio invisible? ¿No hay siempre en el hecho de mirar un Real imposible de ser visto?

Esa gran mirada es hoy en día una suerte de juez imparcial ante la que todo puede, de forma sádica, ser puesto al descubierto, desvelado. Se niega la imposibilidad misma de ver lo imposible y así, mientras todo se puede mirar, mientras la cámara entra y rompe barreras, todo parece ir quedando al mismo nivel, la cámara va puliendo la intensidad de los vértices de lo diferente y se produce un proceso de homogeneización que parece ir en la dirección de eso que llamamos globalización. Proceso de homogeneización que afecta a ámbitos tan diferentes como el tipo de especies vegetales que se usan en la agricultura o en las lenguas que hablan los pueblos.

Este gran ojo que todo lo ve, configura un mundo simbólico cada vez más homogéneo y en el que aparentemente no existe lo oculto, lo sagrado. Un límite parece ser aquí desplazado o desfigurado con el rechazo de lo imposible que afecta a lo Real de la muerte y del origen, a la imposibilidad de verlo todo, de encontrar el objeto pleno del deseo, de gozar indefinidamente. Podríamos hablar de un discurso social que tiende hacia la perversión⁹ y que impone al individuo la obligación de gozar o de lo contrario sentirse culpable de no gozar lo suficiente. Y paradójicamente, como afirma Žižek (9), es el discurso psicoanalítico el único que propone la máxima: "gozar no es obligatorio, te está permitido no gozar".

Dice Lacan (10) que ninguna práctica como el psicoanálisis está orientada hacia lo que en la experiencia es el hueso de lo Real. Es con el límite que apunta a lo Real de la muerte y del origen, con el que se confronta la experiencia analítica y al que tiende el deseo del analista¹⁰. En el final del análisis se trataría de abordar este Real que va más allá de la represión y del orden del lenguaje y que es la relación de un sujeto con su propia muerte. Así, está presente en la práctica del psicoanálisis y en el deseo que la anima la pregunta por un límite. Pero, en todo caso, no sería el propósito suturar o evitar la confrontación con ese límite, sino, transitar todas las formas de imposibilidad de atravesarlo y tal vez, al final, como afirma Lacan (Lacan, op.p. 8) poner al sujeto frente a la realidad de la condición humana, donde se trataría de abordar ese punto más allá de la angustia, punto final de desamparo que es la relación de un sujeto con su propia muerte.

⁹ Esta es la opinión de Melman (op. cit., p. 5) para quien la gran filosofía moral de nuestros días es que cada ser humano debería encontrar en su entorno algo con que satisfacerlo plenamente. Así, mientras que para el neurótico, todo objeto se presenta sobre un fondo de ausencia, es lo que los psicoanalistas llaman la castración, para el perverso, el acento está puesto exclusivamente sobre la captura de ese objeto. De este modo, la promoción moderna del confort, alentada por la ciencia y potenciada por la economía de mercado, es una defensa contra el deseo, porque es él quien perturba y quien crea el mayor desasosiego. El confort es partidario de la sedación, de la inmovilidad.

¹⁰ Lacan (11): "La función del analista es mantenerse en una relación fundamental con la muerte".

Bibliografía.

- (1) ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer*. El acantilado (2001) p. 415.
- (2) LACAN, J (1953): *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. Siglo XXI Editores (1990) p. 309.
- (3) FREUD, S (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Obras completas XVIII* Amorrortu Editores, (1992) p. 67.
- (4) LACAN, J (1938): *La familia*. Editorial Argonauta (2003) p. 92.
- (5) LEBRUN, J.P (1997): *Un mundo sin límite*. Ediciones del Serbal (2003) p. 47.
- (6) MELMAN, C (2002): *El hombre sin gravedad*. UNR Editora. (2005) p. 211.
- (7) FREUD, S (1930): *El malestar en la cultura*. *Obras completas XXI* Amorrortu Editores, (1992) p. 90.
- (8) VERDÚ, V (2003): *El estilo del mundo*. Anagrama, p. 230.
- (9) ZIZEK, S (2003): *Clarín, cultura*.
- (10) LACAN, J (1964): *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario Libro II. Paidos (1992) p. 61.
- (11) LACAN, J (1959-60): *La ética del psicoanálisis*. Seminario Libro 7. Paidos (1988) p. 351.
- (12) LEVY, R (1998): *Un deseo contrariado*. Ediciones Kliné, p. 299.